

## Presentación

---

La calidad de los artículos seleccionados para las dos ediciones del año 2014 nos ha obligado a soslayar la extensión de algunos de ellos y, más bien, reducir su cantidad, para, adicionalmente, abrir espacio final a una nueva sección de reseñas de libros académicos. El resultado son estos doce documentos —seis en cada tomo—, un conjunto en el que el lector podrá encontrar diversas aproximaciones a los también variados y muy ricos aspectos que ofrece ese objeto de estudio que hemos dado en llamar, ampliamente, la memoria social.

Conscientes de que el concepto entraña ambigüedades y vericuetos que pueden dar lugar a trampas —no solo epistemológicas sino también políticas—, decidimos abrir esta doble compilación con una disertación, venida desde Venezuela, que, de entrada, advierte sobre algunos de estos peligros. Uno de ellos es el que reviste la idealización de la oralidad —vehículo privilegiado de la memoria popular— como «suma fuente de verdad» para la reconstrucción de las historias no oficiales, las de los sectores subalternos. Aun si bienintencionada, sin el rigor que la disciplina historiográfica exige, la excesiva confianza en los testimonios de la «gente común» termina por atentar contra los intereses más amplios de los mismos sectores populares que aparentan representar, al legitimar como «verdaderas» determinadas versiones del pasado que, a la postre, convienen a la perpetuación y afianzamiento del poder más reaccionario. La relevancia de esta lección de apertura consiste, pues, tanto en sus claridades conceptuales como en las alertas que enciende sobre las implicaciones extracientíficas de la historiografía —como constructora de la memoria—, en la vida y en el establecimiento de relaciones de poder en cualquier sociedad.

Estas reivindicaciones de la cientificidad en la historia y en la construcción de memoria se satisfacen plenamente en los tres artículos siguientes, procedentes de Brasil, cuyos autores dan testimonio de rigor en la investigación sobre el pasado y sobre el devenir de su país. El primero, acerca de la reconstrucción de los hechos protagonizados por la Iglesia católica contra la dictadura cívico-militar brasilera,

explica la utilización de una metodología mixta en la que convergen la historia oral —mediante entrevistas— y la consulta de archivos, combinación mediante la cual se compensan las limitaciones que cada técnica de investigación tendría por separado.

El segundo trabajo ilustra con claridad la diferencia entre historia —cosa del pasado los hechos objetivos, «tal como ocurrieron»— y memoria —construcción actual, los hechos como se recuerdan hoy, o como conviene recordar—. Demuestra la maleabilidad de la memoria, manifiesta en las sucesivas versiones sobre un mismo episodio político, versiones signadas, cada una, por las coyunturas del devenir de un partido político de izquierda, en una suerte de construcción y reconstrucción del pasado que, a su vez, marca también el presente y el futuro de la colectividad a la cual representa.

Cierra esta «trilogía brasilera», y también fundamentado en registros censales, un sistemático informe sobre la evolución de la religiosidad, ingrediente fundamental de la memoria social.

Los últimos dos documentos de este número, uno sobre la evolución de los usos simbólicos de la chicha muisca y el comentario calificado sobre un reciente, voluminoso y rico libro sobre el cartel ilustrado en la Colombia de la década de los treinta, regresan la mirada del lector hacia la historia colombiana, con lo cual no solo cierran este número sino que anticipan lo que encontrará en la segunda parte de esta selección: un nuevo sexteto de voces autorizadas en el tema de memoria, mayormente centrados en Colombia.

Los editores